

El TLC y la mezquindad de algunos

7/16/2007

Algunos principios elementales de la coexistencia humana como la solidaridad, la honestidad, la disciplina y la sinceridad, entre otros muchos, han ido cediendo terreno a la mezquindad en las relaciones humanas de hoy día en nuestra querida Costa Rica. La “bajada de piso”, la “serruchada”, la descalificación del oponente y otras expresiones y comportamientos muy propios de nuestro pueblo, son en extremo explícitas de las conductas que se manifiestan muy a menudo en nuestros trabajos, en los vecindarios, en el Parlamento, en los debates sobre temas nacionales y en infinidad de situaciones de la vida cotidiana.

El individualismo manifiesto del que hacemos gala va a contrapelo del necesario espíritu de cuerpo que hoy, más que nunca, necesita la sociedad costarricense y cualquiera otra que quiera avanzar espiritual y materialmente. El debate de las ideas y el diálogo creativo han sido sustituidos por la amenaza del garrote, la batalla callejera, la quema de llantas, la anarquía y la intolerancia. El rechazo ad portas de los argumentos y las ideas ajenas sin ofrecer otras a cambio, es el escollo primordial con que nos tropezamos a la hora de producir creatividad, a la hora de dibujar los planos de la patria y de la sociedad que queremos para nosotros y nuestros herederos.

El Tratado de Libre Comercio (TLC) es el gran espejo ante el cual hemos tenido la oportunidad primera de mirarnos tal y cual somos. Este espejo nos ha desnudado y ha puesto en evidencia nuestros individualismos, intransigencias, desconocimientos, intolerancias y sobre todo nuestras mezquindades. No hemos sido capaces, hasta ahora, de sentarnos a la mesa con las cartas sobre ella y lograr el consenso necesario para guiar a este pueblo nuestro que navega por mares inciertos y ante todo, lo menos que necesitamos en estos momentos es la rebelión a bordo y la ingobernabilidad.

Lo más triste del paisaje es que a pesar de nuestra Carta Magna y de todo el compendio de leyes de que disponemos, fuertes instrumentos que nos brindan amplias posibilidades de diálogo, de compromiso y soluciones civilizadas, no hemos tenido la inteligencia de echar mano de ellos. Muchos son los que se empeñan aún en desconocer el espíritu mismo de la democracia que es el imperio de la ley y el ejercicio pleno de la voluntad de las mayorías.

Sin duda, como nación nos hemos dividido en dos bandos y colocado en posiciones extremas. Algunos cabezas calientes amenazan incluso con desconocer el resultado del referéndum si ganara el “sí”, siguen con la cantaleta del “referéndum de las calles”. Esto es simplemente pobreza de espíritu, irrespeto y una actitud de ese calibre, podría lindar con el más grande pecado que puede cometer un ciudadano, un político, un sindicalista o un estudiante y esto se llama traición a la patria, porque quien desconoce las reglas imperantes, la voluntad de la mayoría y la convivencia civilizada de su país, traiciona, delinque y quien delinque conociendo la ley, se atiene a las consecuencias y al oprobio de su pueblo.

¿Qué ha pasado con nuestro histórico talento en la consecución del consenso y del diálogo? ¿Por qué hemos perdido en estos últimos años nuestra capacidad, muy costarricense, para entendernos y para solucionar pacífica e inteligentemente los conflictos? ¿Será acaso que hemos renegado de nuestra idiosincrasia o es simplemente

mezquindad?

Johnny Sáurez S.
Abogado y notario